

HÉLOÏSE AMILCAR

ORÁCULO
DEL
TERCER
OJO



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Cartomancia y Tarot

ORÁCULO DEL TERCER OJO
Texto: *Héloïse Amilcar*
Ilustraciones: *Sarah Martin*

1.ª edición: octubre de 2023

Título original: *Oracle du 3e Oeil*

Traducción: *Juan Francisco Silvente*
Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

© 2022, Éditions First, sello editorial de Édi8, París, Francia

© 2023, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida,
08191 Rubí - Barcelona - España
Tel. 93 309 85 25
E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-041-0
DL B 10452-2023

Printed in China

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN - EL TERCER OJO Y LA INTUICIÓN 7

Mi experiencia..... 14

CONSEJOS PARA DESARROLLAR LA INTUICIÓN 16

True Colors..... 18

Una IRM mediúmnica 20

Encasillar a las personas 21

CATEGORÍA «PREGUNTAS» 23

1. ¿De qué tengo miedo? • El chakra raíz..... 24

2. ¿Qué siento? • El chakra sacro..... 28

3. ¿Dónde reside mi fuerza? • El plexo solar 31

4. ¿Qué me conviene? • El chakra corazón 34

5. ¿Qué quiero decir? • El chakra garganta 38

6. ¿Veo claro? • El tercer ojo..... 41

7. ¿Cuáles son mis creencias? • El chakra corona 44

CATEGORÍA «CAPACIDADES INTUITIVAS» 48

8. Oigo • La clariaudiencia..... 48

9. Veo • La clarividencia..... 50

10. Siento • La clarisensibilidad 52

11. Sé • El clariconocimiento..... 54

12. Hablo • Contactar con los difuntos 56

13. Toco • El magnetismo	58
14. Creo • Los objetos mágicos	60

CATEGORÍA «BLOQUEOS»..... 62

15. Cansancio.....	62
16. Hiperactividad mental	64
17. Inseguridad.....	66
18. Mala gestión de las emociones.....	68
19. Dificultad para encontrar soluciones	70
20. Falta de apoyo.....	72
21. Incomprensión de las señales	74
22. Miedo al cambio.....	76
23. Miedo a actuar.....	78
24. Falta de autoestima.....	80
25. Problemas de escucha	82
26. Miedo a los demás.....	84

CATEGORÍA «SOLUCIONES» 86

27. La intención	86
28. Los rituales.....	88
29. La meditación	90
30. Las sanaciones energéticas	92
31. La orientación	94
32. Tomarse una pausa	96
33. La terapia.....	98

34. El estudio de los símbolos.....	100
35. El <i>journaling</i>	102
36. Los sueños.....	104
37. El amor propio	106
38. La alimentación.....	108
39. La litoterapia.....	110
40. La oración.....	113

LAS DIFERENTES TIRADAS..... 117

Tirada «Para probar mi energía».....	118
Tirada «Mi mensaje del día»	119
Tirada «¿Cómo desarrollar mis capacidades?».....	119
Tirada «¿Cuál es el bloque que me impide avanzar en estos momentos?»	120
Tirada «¿En qué forma voy a recibir mi mensaje?»	120
Tirada «¿Qué chakra debo trabajar en estos momentos?».....	121
Tirada «¿Cómo trabajar en mí para aumentar mis capacidades espirituales?».....	121
Tirada «Desarrollo mis capacidades mediúmnicas».....	122

AGRADECIMIENTOS 123

INTRODUCCIÓN EL TERCER OJO Y LA INTUICIÓN

¿Qué es la intuición? Es una palabra que solemos emplear en las conversaciones, generalmente asociada al verbo «sentir», sin que nunca lleguemos a comprender de verdad lo que se esconde detrás de ella. Se dice que es esa vocecita que nos susurra cosas al oído, un sentimiento inexplicable que nos deja una sensación intensa en el cuerpo. Según el diccionario, se trata de:

1. El conocimiento directo e inmediato de la verdad, sin recurrir al razonamiento ni a la experiencia.
2. Un sentimiento irracional, no comprobable, de que se va a producir un acontecimiento, de que algo existe.

En la religión hinduista, la intuición está muy vinculada al chakra del tercer ojo, que está situado entre las cejas. El chakra del tercer ojo es un punto de energía ficticio que nos ayuda a acceder a un nivel de conciencia y de comprensión superior sobre las cosas que nos rodean. Si practicamos el discernimiento, nos resulta más fácil tomar decisiones que serán esenciales para nuestra armonía y nuestro bienestar. Es lo que se llama orientación interior, esa vocecita que oímos a lo largo del día, pero que no nos molestamos en escuchar. Cuando está bien entrenada, esa vocecita suele ser la puerta de entrada al desarrollo de las capacidades mediúnicas.

A menudo nos damos cuenta de que el mundo en el que vivimos no avala la intuición y tiene tendencia a desvalorizar a las personas que la utilizan. Bien mirado, es una herramienta como otra cualquiera, pero nuestra sociedad cartesiana necesita hechos concretos, cifras y lógica. Además, todo lo que se sale de lo conocido asusta al ser humano, pues éste tiene la necesidad constante de sentir que se controla a sí mismo y al entorno. Tener intuición significa precisamente dejarse llevar y aceptar que se entra en un mundo en el que las cosas se saben, pero no se aprenden necesariamente.

Intuición y lógica, ¿son incompatibles para vivir una vida armónica? Piénsatelo antes de seguir leyendo.

Mi respuesta será corta: no. No son incompatibles, podemos ser personas intuitivas y empáticas sin dejar de discernir y razonar. Hemos entrado en una era en la que la intuición va recuperando su lugar poco a poco en la vida diaria y en la que los seres humanos necesitan más que nunca encontrar un sentido a su vida. Al recuperar en nuestras sociedades modernas el interés por las prácticas llamadas «esotéricas», como el chamanismo, la cartomancia, la mediumnidad y tantas otras, nos conectamos a conocimientos ancestrales y redescubrimos así nuestro potencial. Tenemos en nosotros la capacidad de cambiar nuestra vida, de mejorar nuestras vidas y nuestra intuición, la voz de nuestro corazón está ahí para guiarnos por ese camino.

El tercer ojo se puede entender como un superórgano compuesto por tu espíritu y tus sentidos, los cuales trabajan conjuntamente como un solo órgano sensorial más grande y potente que tu glándula pineal (situada en el cerebro, secreta melatonina y es

indispensable para la supervivencia). Actúa como una especie de punto focal para proporcionarte una nueva visión de las cosas. El chakra del tercer ojo te permite ver los esquemas que utilizas en tu vida, y además puede revelarte otros conocimientos sobre tu persona intensificando los cinco sentidos.

Ésta es la razón por la que los videntes y los médiums suelen emplear su tercer ojo para comprender las conexiones ocultas y responder a las preguntas que los seres humanos se hacen. Los trabajadores de la luz «sienten» las energías que los envuelven y las manipulan conscientemente. Cada vez que sientes empatía, estás utilizando tu tercer ojo para tocar y sentir las emociones de los demás. Existen muchos otros ejemplos sobre el modo en que las personas utilizan este chakra tan misterioso.

Para comprender cómo funciona el tercer ojo, veamos cómo lo podemos utilizar para detectar e interpretar visualmente la energía que nos envuelve.

Podemos esquematizar el movimiento del siguiente modo: pensemos en un coche (representa el movimiento), la acción (tú conduces el coche) y la energía (la gasolina). Se trata de que actívemos nuestra capacidad de detección del movimiento y de la proyección sobre la potencialidad de los resultados que ese movimiento puede aportar. Dicho de una forma más sencilla, podrás predecir por dónde va el coche en función de la ruta seguida y del tráfico, y podrás conocer el comportamiento del conductor, por ejemplo. En otros términos, se trata de tener una visión de conjunto desde la que la energía, el movimiento y la acción se irán desarrollando con el paso del tiempo.

Añade todo esto a tu mapa visual interno, agítalo un poco y obtendrás una intuición: acabas de ampliar tu comprensión sobre el modo en que ves aparecer la energía ante ti (los resultados de la utilización del coche, la gasolina y la intención del conductor de dirigirse a la cima de la colina). Si consideramos la energía como una superposición mental más que como un simple concepto abstracto, se convierte entonces en una propiedad tangible de la vida que podemos aprender a sentir para interactuar con ella de una manera más profunda.

Te preguntarás: ¿es realmente posible «ver» la energía? No directamente, claro está. Si bien nuestros ojos pueden percibir los resultados de la energía en acción, ver la energía directamente es algo totalmente diferente. Los ojos están concebidos sólo para ver lo que «ven», es decir la luz. Lo que nuestro tercer ojo hace es tratar la información y superponerla a los otros sentidos para poder interpretar e interactuar con la energía de una manera más profunda y precisa. Así, podemos saber dónde se encuentra la energía y podemos «verla».

En realidad, y si lo piensas detenidamente, esto tiene todo el sentido del mundo. El espíritu ha comprendido algo y nos lo quiere comunicar. La manera más sencilla de hacerlo es utilizar aquello a lo que ya tiene acceso: nuestros cinco sentidos.

De hecho, muchas personas han deducido que estas aptitudes psíquicas vinculadas al tercer ojo son un poder místico que sólo unas pocas son capaces de «ver». Habría que ser un maestro de máximo nivel para poder «predecir» cosas, acontecimientos, posibilidades que no se materializan físicamente en el presente. Sin embargo, es una capacidad que todo el mundo puede adquirir y tiene latente.

Porque las consecuencias también dependen en gran parte de nuestra capacidad de interpretar los resultados (pero a veces también de aceptarlos). Existe un margen de maniobra bastante amplio entre lo que nuestro tercer ojo nos envía y cómo tratamos esa información mediante el prisma de nuestra capacidad mental.

Además, dado que cada cual ve las cosas a su manera, compartir nuestras visiones con los demás puede resultar problemático. Por ejemplo, cuando oyes la palabra «taza», tú imaginas la taza de un modo determinado y yo de otro. Y apuesto a que no son iguales. Por eso, nuestra percepción puede diferir en la forma, pero no en el fondo, dado que no deja de ser una taza. Si consultas a varios médiums, es posible que te hagan predicciones diferentes sobre tu futuro, pero si son buenos, verán los mismos bloqueos que te impidan alcanzar ese futuro. La naturaleza única de cada persona garantiza igualmente que cada cual ve el mundo desde un ángulo diferente. Así que no debería sorprender que existan tantas prácticas mediúmnicas como personas para explorar todas las distintas percepciones que tenemos del mundo.

Hay una pregunta recurrente entre las personas que me rodean: «¿Pero qué hace concretamente el tercer ojo?».

Ante todo, el tercer ojo es un sentido. ¿Y qué hace un sentido? Ni más ni menos que transmitirnos información de la manera más directa posible.

¿Qué hacen tus ojos activamente? Nada, a menos que seas un X-Men, no podrás aplicar tu rayo láser ni tu visión térmica a tus globos oculares. No, lo que hacen tus ojos es enviar información visual a tu cerebro.

¿Y qué hacen tus orejas? Nada, no creas ruido de forma consciente con tus orejas. En cambio, recogen información auditiva proveniente de tu entorno.

Como puedes ver, el tercer ojo es un sentido. Te envía información sobre las posibilidades que tu entorno puede ofrecer, así como sobre tu estado energético o el de las cosas que te rodean. Somos captadores de vibraciones, poseemos unas antenas invisibles en la cabeza que nos permiten analizar todo lo que nos rodea, tanto en el plano sutil como en el físico.

Si la mayoría de las personas hicieran caso de su intuición y reaccionaran en función de lo que oyen, seguramente no experimentarían tantos contratiempos. Así como en la vida diaria, muchas personas no «miran» en realidad, sólo «ven», y dejan pasar oportunidades porque se precipitan, demasiado condicionadas por sus miedos.

Así pues, el tercer ojo es un sentido, envía informaciones sobre lo que podría ocurrir en el futuro, pero también sobre estados energéticos. Cuando este chakra trabaja, puedes llegar a sentir las emociones de otra persona: es lo que llamamos empatía. El tercer ojo te permite percibir cómo se siente una persona. Te puede «mostrar» muchos detalles sobre su presente, su pasado, pero también su futuro (siendo consciente de que el futuro cambia continuamente, nada es inamovible).

Entonces, te preguntarás: «¿Y cómo abro mi tercer ojo?».

Habitualmente, no hay «necesidad» de abrirlo, sólo hay que reconocer que existe. Reconocer que esa vocecita de nuestro espíritu es justa y verdadera, y que nuestras percepciones no son cosas

extrañas que nos desconectan completamente de la realidad. La mayoría de las personas desvían conscientemente la mirada intuitiva que ponen sobre las cosas. Se dejan atrapar por las sirenas mentales, siendo conscientes en el fondo de que no es la actitud correcta.

Entonces, ¿cómo abrir el tercer ojo? Pues tan sólo escuchándose.

Abrir el tercer ojo significa practicar en el uso de tu sexto sentido. El truco consiste en aprender a aceptar su presencia y a interpretar lo que vas sintiendo a lo largo del tiempo. El gran problema surge cuando intentas forzar el proceso. Entonces ya no sabrás discernir entre tus proyecciones, tu capacidad mental y tus miedos. Vas a crear una historia en tu cabeza digna del Titanic. ¡Y todos sabemos cómo termina!

Por otro lado, esta noción «de historia» es interesante, porque es exactamente así cómo veo el tercer ojo. Normalmente, ha sido leyendo o mirando películas como he podido afinar mi intuición, porque ahí se contaban historias. Veía los acontecimientos desarrollarse ante mí, tenía una mirada completamente externa de las situaciones y veía todos los resortes. Percibía los sentimientos de los protagonistas, comprendía todo lo que era del ámbito de la comunicación verbal y no verbal. El cuento siempre ha formado parte de nuestra historia, y los seres humanos están hechos para vivir historias, y nuestros cinco sentidos (vale, seis con el tercer ojo) están aquí para ayudarnos a navegar sobre las olas de nuestra historia personal.

También está el hecho de que acontecimientos extremos como una separación, un duelo, un traumatismo u otros sucesos aflictivos

pueden, literalmente, cambiar la vida de una persona y forzar a que el tercer ojo se abra. Toda situación que transforme radicalmente la experiencia de una persona en este mundo puede ser el catalizador que modifique su visión de la vida.

Es exactamente lo que me ocurrió cuando tenía treinta años. Viví lo que se conoce como un «punto de ruptura», el cual trastornó mi existencia, y, dado que ya entonces el tercer ojo me funcionaba bastante bien, me di cuenta de que me quedaba mucho para alcanzar mi potencial, y que la vida tenía otros planes para mí con el objeto de que pudiese desplegar todo el poder de ese tercer ojo.

Mi experiencia

En diciembre de 2019, con veintinueve años, en el espacio de año y medio había perdido a mi madre, mi pareja y mi trabajo. Había tocado fondo, y sin embargo no me resignaba al abatimiento. Había vivido experiencias muy intensas con la muerte de mi madre y sabía que todo ocurre en esta vida por algún motivo. Tenía el sentimiento, la percepción, la intuición de que debía recomenzar de cero para mejorar mi camino. Era el final de algo, de un ciclo, pero no de mi vida, desde luego. Quería seguir aquel sentimiento, aquella intuición profunda que me decía que todo iría bien.

De todos modos, ya no me quedaba nada. ¿Qué podía perder? Creo que fue a partir de entonces cuando empecé a prestarme atención de verdad y a confiar en mí. Hice caso de mis deseos, escuché atentamente a mi guía interior, sin suprimir ninguna de sus palabras. Experimenté unas sincronicidades increíbles una vez más, e hice caso de todas las señales que me llegaban. Todo esto desembocó en el descubrimiento, acabados de cumplir los treinta,

en marzo de 2020, de que podía leer los chakras de las personas, practicar la orientación y sanaciones energéticas.

Me preguntarás: «¿Y adónde quieres llegar con todo esto?».

Pues resulta que ahora puedo hablar con los muertos, si así lo deseo, practicar la percepción con fotografías, tirar el tarot, tengo flashes, etc. De hecho, todo lo que pensaba que no podría tener jamás, ¡lo tenía desde mi nacimiento! Lo único que necesitaba era decidirme a confiar en mí para poder verlo.

O sea, que si yo lo he conseguido, tú también puedes hacerlo. Al resumirte mi recorrido, lo que pretendo es mostrarte por qué etapas he pasado hasta llegar a abrir mi tercer ojo y confiar en mi intuición. En este Oráculo, he compilado todos mis conocimientos, sacados de mis experiencias personales, como ya sabes.

¡Ahora te toca a ti!

CONSEJOS PARA DESARROLLAR LA INTUICIÓN

Por lo general, durante la infancia desarrollamos capacidades psíquicas. Estos dones nos son transmitidos por individuos cercanos, ya sea el linaje familiar o amigos, o simplemente los descubrimos por casualidad. Siendo niños, somos más conscientes de nuestro entorno, vemos y oímos las cosas ocultas mejor que los adultos. Nuestras percepciones también están mucho más exacerbadas. A medida que vamos creciendo, los mayores nos repiten siempre lo mismo: «Deja de creer en fantasmas, no existen», «Cuando uno muere, se acabó todo», «Dios no existe, es una creación del ser humano», etc. A través de este condicionamiento, empezamos a creer que las emociones y la intuición son incompatibles con las ciencias y la lógica. De hecho, reprimimos nuestros dones en lo más profundo de nosotros mismos y nos reímos de los videntes y los médiums, esas personas tan marginales. Nuestro espíritu cartesiano se impone, la vida sigue su curso y perdemos una buena parte de nosotros mismos por el camino. Sin embargo, no hay por qué preocuparse, estos dones psíquicos nunca desaparecen del todo.

Aunque al principio te cueste un poco despertarlos, voy a compartir contigo algunos trucos y astucias fáciles para que te reconectes con ellos.

El primer consejo para desarrollar la intuición es la aceptación. La aceptación de que a nuestro alrededor existe un mundo invisible, y sobre todo que hay un poder superior y omnipotente que rige nuestro mundo. A partir de ese instante, te darás cuenta de que eres tan sólo una ínfima parte del Universo y que, ante tanta grandeza, has de ser humilde y aceptar que tal vez nunca llegues a comprender todos los misterios de la Vida. No pasa nada. Comprender que eres un ser espiritual contenido en un cuerpo carnal que ha venido a vivir experiencias en este planeta, ¡ése es el secreto!

Después de la aceptación, toca dejarse llevar. Cuando ya no te agarres a los resultados. Durante años, aunque sabía que existía un mundo invisible y que sentía algunas cosas, que tenía pruebas de cuánto avanzaba, nunca forcé el proceso. Acepté dejarme llevar en función del resultado. ¿Por qué? Pues porque mi intuición así me lo decía ;)

En realidad, ser un canal mediúmnico no es un fin en sí mismo. Aprender a escucharse y reconocer las señales, ahí está el secreto de la felicidad. Es importante no compararse con los demás, dado que no evolucionamos al mismo ritmo en términos de desarrollo. Lo que cuenta es aprovechar la vida al máximo y comprender que tenemos nuestras propias cualidades.

«Me dejo llevar, ¿y después, qué?». Quiérete, confía en ti. Permítete pensar diferente, ser un poco original. El caso es no ser dogmático. Nadie posee la ciencia infusa, menos aún los médiums. En cambio, tu intuición, esa vocecita interior, ella sí sabe lo que es bueno para ti. Escucha a los demás, escucha a tus allegados, pero haz tu elección siempre de forma consciente. Cuando veas que

siguiendo tu propia guía interior te sientes más feliz y alegre, la irás siguiendo cada vez más, hasta que se convierta en un automatismo.

Una vez que nos queramos, nos desharemos del miedo y tendremos fe. Es ella la que rige muchas cosas en nuestra vida. Una vez que nos queramos, comprenderemos que lo que vivimos, lo que sentimos no es fruto de nuestra imaginación. Es entonces cuando aprenderemos a escuchar esa voz, a domesticarla y a confiar en ella. Confiar en sí mismo es un acto de fe. Confiar en sí mismo, de paso, es confiar en el Universo, y es dejarse llevar por el flujo de la vida.

Ahora voy a compartir contigo una serie de consejos y ejercicios para que puedas aplicar de manera concreta todo lo que acabamos de comentar. Está claro que existen miles de ejercicios, pero te doy a conocer lo que funciona para mí, y que siempre he hecho de un modo natural.

True colors

Imagina que te encuentras con una amistad de la infancia que no habías visto en años. Podéis sumergiros en vuestros recuerdos y volver a encontrar juntos esa dinámica tan particular que compone vuestra relación. No obstante, muchas cosas han cambiado con el tiempo, y aunque esa persona siga siendo la misma, y tú también, las dos habéis evolucionado y cambiado. Para reestablecer una amistad, es preciso volver a conocerse.

Con el fin de extraer tus capacidades psíquicas, trata tu intuición como a esa amistad de la infancia. Queda claro que tu intuición ya la conoces, pues siempre ha formado parte de ti y de tu vida. Pero

si tus capacidades están dormidas, habrá que trabajar codo con codo junto a ella para poder despertarla. ¿Cómo? Desarrollándola en tu día a día de una manera muy práctica.

Te propongo un ejercicio muy sencillo: vas a atribuir un color a tus emociones. Vamos a considerar dos situaciones distintas: una situación en la que sientes frustración por culpa de un superior en el trabajo y un intercambio afectuoso de mensajes de texto con tu crush. Ahora, elige dos colores para cada una de estas situaciones, por ejemplo amarillo para la situación «trabajo» y rosa para la situación «amor». Con el tiempo, este color podrá convertirse en sinónimo de tu emoción del momento, amor o trabajo, y a tu intuición le resultará más fácil comunicarse contigo. Una vez que el color se haya integrado con la energía de la situación, tu intuición va a hacer un trabajo maravilloso: creará unos enlaces entre los acontecimientos para liberarte de las informaciones. Si, por ejemplo, una amistad te habla de su nuevo compañero de trabajo y el color rosa te viene directamente a la mente, sabrás que existe un enlace romántico en esa situación. Práctico, ¿verdad?

Una IRM mediúmnica

Otra excelente manera de cultivar tus capacidades psíquicas es escanear lo que te rodea. Para ello, sitúate en el centro de una estancia. Desplázate por el espacio (sea física o simplemente con la mirada) y sé consciente de lo que abarca tu campo visual, de los sonidos que percibes y de los olores que llegan hasta tu nariz. ¿Cuáles te resultan más «sugestivos»? ¿Cuáles menos? Explora las esquinas y los rincones de la estancia, las ventanas, los muebles, etc. ¿Cómo te hacen sentir todas esas energías que captas?

Sé que este ejercicio te puede resultar un tanto incómodo al principio, pero créeme, nadie notará tu pequeña experiencia íntima. Esto es algo que practico de manera muy natural e instintiva cada vez que descubro un sitio nuevo. Por ejemplo, procuro captar dónde se encuentra el calor, para «ver» las energías. Intenta practicar este ejercicio en lugares diferentes, ya sean parques, bares, en la oficina o incluso en el metro. Cuanto más consciente seas de tu entorno, más fácil te resultará detectar los cambios de energía sutiles. Con un poco de entrenamiento, incluso podrás saber de forma intuitiva lo que haya ocurrido en una estancia, por ejemplo.

Te cuento una anécdota. Estaba visitando la casa museo Freud, en Londres, con unos amigos que no son para nada espirituales. Era la casa en la que Freud pasó el último año de su vida. Es imponente, pero muy bonita. Comenzamos la visita por el comedor, al lado de su despacho, y me sentía un poco mal físicamente. De pronto, me sentí afligida, percibía calor y como un nudo en el estómago. En todo caso, no le presté mayor atención, era un día de verano un tanto caluroso. Y además, todas las casas viejas tienen energías bastante potentes. Después, entramos en la sala principal, el consultorio de Freud. Estaba decorado con el famoso diván, muchos objetos antiguos, libros y su escritorio. Al entrar en el despacho, ya fue demasiado. Comencé a encontrarme mal, me sentía cada vez más febril y tenía náuseas: el olor que reinaba era casi insoportable para mí. Miré a mis amigos, que se estaban riendo y examinando la estancia, y no parecían sentir nada de particular. Me dije que aquella estancia estaba repleta de espíritus, y por eso me sentía tan mal, debía de ser la hora punta en el peaje del más allá. Entonces, me acerqué al famoso diván y leí las explicaciones: ¡bingo! Me enteré de que Freud había muerto en aquel cuarto, sobre el diván. Comprendí mejor mis sensaciones físicas y, tras echar un vistazo

rápido al consultorio, salí de allí. Una vez fuera, y como por arte de magia, me sentí más ligera.

Encasillar a las personas

Ocurre que en ocasiones tienes una sensación desagradable, o al contrario, superagradable, cuando conoces a alguien, y no sabes por qué. Es tu intuición que intenta decirte algo. Acepta el reto de reunir información sobre esa persona sin tener en cuenta lo que te dice, sino únicamente lo que percibes de ella: su comunicación no verbal, su energía, etc. Te preguntarás: «¿Pero cómo lo hago?». No hables, escucha. Trata las informaciones que te llegan intentando acallar tu mente. Sabes que ésta se reactiva cuando vuelves a tomar el control de tus pensamientos. Tu intuición es como una línea muy fina y delicada en tu espíritu, es algo innato, no como la pesadez mental. Es posible que esa persona tenga un puesto muy importante sobre el que le encante hablar, que se imponga en la conversación. Intenta rascar detrás de esa bonita fachada. Tal vez sientas algunas heridas, o decepciones, o un orgullo inmenso. ¿Qué sientes a través del tono de su voz? ¿Y de su gestualidad? Cuando me encuentro en este tipo de situaciones, mi intuición hace algo curioso: «encasilla» a las personas. Esas casillas me son propias, y en ellas junto de manera instintiva a esas personas con otras que conocí anteriormente y me hicieron sentir lo mismo. Así, sé cómo reaccionar de forma natural ante ellas. Cuidado, cada persona es diferente, pero verás que las mismas «vibraciones» se repiten con una y otra. ¡Te toca a ti descubrir dónde encasillas a las personas!

En fin, todas las cartas de esta colección representan los medios que he empleado para acceder a mi intuición y abrir mi tercer ojo. Seguramente, existen otras muchas maneras de hacerlo, pero he consignado tan sólo mis experiencias para poder ayudarte. Espero de todo corazón que este Oráculo pueda abrir las puertas de tu conciencia y permitirte descubrir todas las bellas capacidades intuitivas latentes en ti, de las que quizá no seas consciente todavía.

Hasta pronto,
Héloïse, cuenta @amimetobion
www.amimetobion.com